

CUENTO CON ÑOQUIS

Texto: Viviana Rogozinski | Ilustraciones: Carlos Bonardi

Directora de la Colección
Celeste Soledad Gonzalía

Diseño y diagramación
Carlos Bonardi

Textos
Viviana Rogozinski

Ilustraciones
Carlos Bonardi

*Ser y
contar*
COLECCIÓN

*Había una vez, una señora que quería comer ñoquis.
Estaba muy antojada.*

*La noche anterior había soñado con todo tipo de ñoquis, ñoquis
de papa, ñoquis de ricotta, ñoquis de espinaca y de zanahorias.*

*TODO TIPO DE ÑOQUIS, no importaba el tamaño ni el color,
grandes o chiquitos, verdes, anaranjados o amarillos, con salsa
o con crema.*

*Ella quería un buen plato de ñoquis.
Se levantó temprano, empolvó sus mejillas y se pintó los labios.
Se vistió con sus mejores galas y calzó sus zapatos de tacón.*

*Agarró su cartera y se fue rápidamente al restaurante de
pastas más Top de su barrio, llegó muy sonriente, se sentó
como una gran dama y llamó al mozo que en pocos segundos
fue a tomar su pedido.*



*-Buenos días, ¿Señora, que desea? Dijo el mozo
-Quiero ñoquis!! dijo la señora hambrienta.
Pero los quiero ya!*

*El mozo fue apresuradamente a buscar el pedido porque notó
que la señora estaba hambrienta.*

*Cuando el plato humeante y perfumado fue colocado delante
de la señora, el mozo se retiró contento.*

*La señora sonriente intentó pinchar el primer ñoqui, pero este
se le escabulló, pum! Y se fue volando.
Intentó pinchar otro y Pum! Salió volando, y otro y Pum!
Y salió volando. Los ñoquis sobrevolaban encima de la
cabeza de la señora como burlándose de ella.*

*La señora miró a su alrededor y toda la gente comía
tranquilamente todo tipo de comidas.*

*Injusticia!!!! protestó y casi gritando llamó al mozo y le
preguntó qué pasaba con sus ñoquis, pero, lamentablemente el
mozo no sabía qué decirle....*

*Quizá el cocinero los llenó de aire, o....usted los
pincha con fuerza....o no se....que extraño...*

Esto nunca sucedió!





La señora enojada tomó su cartera y se fue a otro restaurante.

Pidió ñoquis, pero le volvió a pasar lo mismo!!! Los ñoquis volaban por allá y por aquí, pum pum pum!

Muy angustiada y con un hambre tremendo decidió cambiar de plato, pidió un estofado de pollo. No era lo mismo que comer ñoquis, pero se dejaba comer y estaba rico.

¿Ustedes se preguntarán?, ¿y los ñoquis?

¡Seguirán viviendo en la imaginación y los sueños de la señora!

